

# **BASES ECOLÓGICAS PARA LA INTEGRACIÓN DE LA BIODIVERSIDAD INSULAR EN LA PLANIFICACIÓN Y GESTIÓN DEL LITORAL. EL CASO DE MURCIA**

Francisco ROBLEDANO AYMERICH<sup>1</sup>, José Daniel ANADÓN HERRERA<sup>2</sup>, Vicente HERNÁNDEZ GIL<sup>3</sup>, Almudena DÍAZ DONAS<sup>4</sup> y Mariano SORIANO URBÁN<sup>4</sup>

<sup>(1)</sup> Departamento de Ecología e Hidrología, Universidad de Murcia (Spain) [frobleda@um.es](mailto:frobleda@um.es)

<sup>(2)</sup> Universidad Miguel Hernández, Elche (Spain) [jdadanon@umh.es](mailto:jdadanon@umh.es)

<sup>(3)</sup> IES Antonio Menarguez Costa, Los Alcázares (Spain) [vhdezgil@ono.com](mailto:vhdezgil@ono.com)

<sup>(4)</sup> Instituto de Ciencias Sociales y Ambientales, Murcia (Spain) [icsa@icsanet.com](mailto:icsa@icsanet.com)

Las islas e islotes del litoral mediterráneo de la Región de Murcia constituyen uno de los refugios de biodiversidad más importantes del sureste de la Península Ibérica, lo que se manifiesta tanto a nivel de especies como de comunidades y ecosistemas. Las principales islas e islotes albergan importantes poblaciones de aves marinas (*Gaviota de Audouin*, *Cormorán Moñudo*, *Paíño del Mediterráneo*, *Pardela Cenicienta*), especies vegetales amenazadas (*Anthemis chrysanta*) y hábitats de interés comunitario (cornicales de *Periploca angustifolia*, matorrales halonitrófilos, vegetación aerohalófila de acantilados), entre otros valores naturales y culturales. Su valor científico como escenarios de investigación básica y aplicada es muy alto, en aspectos como la ecología insular, biogeografía, historia natural de las especies de fauna y flora, seguimiento de poblaciones, impacto humano sobre la biodiversidad, efectos del cambio global..., todos ellos relevantes para la planificación ambiental de estos sistemas.

La fragilidad de estos ecosistemas frente a perturbaciones externas es fácil de calibrar y ya se manifiesta en algunos procesos que afectan a los patrones de biodiversidad. Estos patrones responden a factores de muy distinto ámbito y alcance, desde fenómenos locales hasta manifestaciones de procesos regionales y locales. La propia heterogeneidad de las islas, derivada de sus condiciones de tamaño, oceanidad, gradientes ambientales, historia de uso e impactos actuales, etc., configura un sistema integrado de valor ecológico global muy superior al de cualquiera de sus elementos constituyentes, pero al mismo tiempo sensible a múltiples incidencias exógenas.

La gestión de la biodiversidad insular pasa necesariamente por la investigación de los requerimientos de las distintas especies y comunidades, y de los patrones que explican su distribución a escala local, regional y global. El establecimiento de reservas más o menos estrictas no puede dar respuesta a las necesidades de conservación de territorios cuyas relaciones espaciales y funcionales con áreas, elementos y procesos externos se extienden mucho más allá de sus límites físicos e incluso de las zonas de amortiguación más generosas que pudieran plantearse.

Al margen de estas relaciones, existe una necesidad de integrar la parte emergida de las islas e islotes en el sistema formado por un conjunto de áreas marinas protegidas y designadas bajo distintas figuras, a veces solapadas, como Reservas Marinas, Lugares de Importancia Comunitaria y ZEPIM. Y una exigencia, si cabe mayor, de garantizar la imbricación de este sistema marítimo-terrestre en un entorno socioeconómico de gran dinamismo, en el que cada vez adquieren más valor servicios de las áreas protegidas como la protección y regeneración de los recursos marinos, y la provisión de oportunidades para el recreo, investigación y educación.